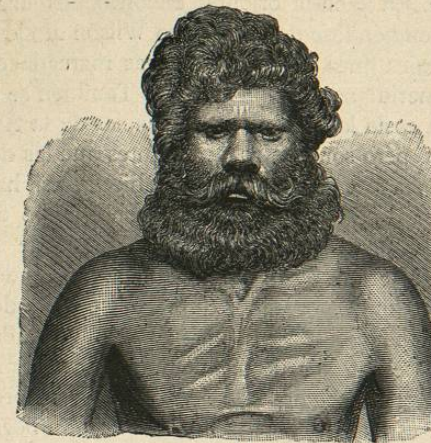


esta leyenda, la califica con razón de fábula de la política real y verdadera: el anciano Sam-Sam, á quien la tradición hace salir milagrosamente del río, es un ambicioso que con su santidad, justicia y sabiduría consigue influencia y obliga á una porción de aldeas á que espontáneamente le reconozcan como caudillo. Su hijo extiende y fortalece la soberanía. Pero en las generaciones siguientes, el orgullo, la tiranía y la intemperancia comienzan su obra de destrucción en este edificio político; los caudillos oprimidos aprovechan el momento en que el gobierno está en unas manos débiles y unidos por un mismo pensamiento se declaran independientes; es decir el antiguo caos, el pantano político de donde salió Sam Sam devora aquel joven organismo político.

Los haussas que según Barth no tienen de los rasgos exteriores propios del negro sino los cabellos y la piel y que se distinguen de los mismos kanuris por su fisonomía más regular y por sus formas más bellas, no son un pueblo histórico como los mandingos y fulbas fundadores de imperios; pero no por esto es su pasado menos rico y menos grandioso, por más que todo el tiempo anterior á la mitad del siglo décimosexto esté envuelto en tinieblas y por más que la difusión del idioma haussa permita sospechar hasta

dónde se extendió en otro tiempo el poderío de estas tribus. En el oasis de Air ó Asben, es todavía el haussa el idioma dominante, á pesar de estar este territorio sojuzgado, desde que la historia lo conoce, por los tuaregs: desde este punto y dirigiéndose hacia el Sud, la lengua haussa es la lengua popular en los siete Estados haussas propiamente dichos (Kano, Katsena, Daura y otros), é impera como idioma de los gobernantes en los siete Estados haussas bastardos (Yoruba, Kororofa, Yauri y otros): como idioma mercantil es usado en el lado occidental del Níger, en el bajo Níger hasta Badagry y además en la orilla meridional del lago Tsad. Los haussas llevan también impreso el sello de una antigua civilización en su laboriosidad, su destreza y su confianza. Son los mejores ganaderos de todo el país del Níger y para los ingleses de la costa occidental vienen á ser lo que los makarakas son para los egipcios en el territorio del alto Nilo. Inglaterra, en vista de lo bien que se portaron los haussas durante la guerra aschanti, sostiene en sus colonias del Oeste de Africa un cuerpo de policía haussa. Los oficiales procedentes de este pueblo han conseguido educarse en Europa y la Sociedad Internacional del Congo recluta entre los haussas los elementos de más confianza para sus fuerzas militares.



Belly-Bull y Emma Dugal, sudafricanos (de fotografía que posee el misionero Reichert, en Herrnhut).

LOS PUEBLOS NATURALES DEL OCÉANO PACÍFICO Y DEL OCÉANO ÍNDICO

LIBRO CUARTO

AUSTRALIANOS

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN Y NATURALEZA DE LA AUSTRALIA

«La situación de Australia no permite abrigar duda alguna de que donde quiera que en este país aparezca una relación, ésta sólo puede referirse al Asia.»

**

La circunstancia de ser este un país extremo y marginal es desfavorable á la civilización. — División relativamente rica. — Configuración del suelo. — Distribución de aguas pobre é irregular. — Lagos, manantiales, riqueza de sal. — Sequedad del clima. — Vegetales. — Bosques y estepas. — Plantas características. — Plantas útiles. — Escasa utilidad de la fauna australiana.

Si hemos de apreciar la situación de Australia desde el punto de vista de su acción sobre los hombres y su civilización, habremos de calificarla, en primer término, de situación extrema ó marginal. La Australia abarca el borde Sudeste de la antigua y universal confederación territorial que comprende Europa, Asia y Africa y ofrece, por tanto, hacia el Sud regiones inhabitadas é inhabitables y hacia el Este el Océano Pacífico sembrado de islas, numerosas sí, pero con una superficie total excesivamente pequeña. Esta situación, como tantas otras circunstancias naturales de Australia y no en último término la población, trae á la memoria el modo de ser de Africa y especialmente del Sud de Africa, pues esta parte de la tierra también confina al Sud con el vacío y tiene al Oeste un Océano menos vasto y por ende más pobre en islas. Estos lados de esta parte de la tierra que miran al vacío son muertos desde el punto de vista histórico y en lo que nuestras noticias alcanzan; sus habitantes poco versados en la navegación marítima no han tenido importancia alguna hasta que hace pocos

siglos la navegación oceánica ha llevado á ellos desde lejanas costas el comercio y la colonización. A pesar de esto, esos países están reducidos al comercio con tierras remotas, careciendo por completo de un animado tráfico interior de cambio entre los pueblos que en tan próxima vecindad unos de otros los habitan. Australia, la más insular de las partes del globo, posee más que ninguna otra estas costas vacías que cuando menos no son propicias á la civilización y el poco desarrollo de la navegación aun entre los pueblos vecinos es causa de que sólo la parte Norte y Noroeste pueda ser considerada como región en donde reinen un tráfico y un cambio animado de unos á otros pueblos. Esta situación libre, por otra parte, no permite abrigar duda alguna de que donde quiera que en Australia aparezca una relación con otras partes de la tierra, ésta sólo puede referirse al Asia, y en efecto, los pocos casos en que nos es dado seguir esta clase de relaciones, como por ejemplo en la importación de ciertas plantas y animales, siempre vemos que se refieren al Asia, lo cual nos da derecho á considerar á Australia, á pesar de su aislamiento, en algunos conceptos como parte del antiguo mundo, manera de ver que sólo puede ser especialmente útil desde el punto de vista etnográfico. La Australia podemos considerarla, en lo que afecta á la población humana con grandes probabilidades de certeza y en lo que toca á las relaciones con nuestra actual civilización con toda seguridad, como la parte más sudoriental del antiguo mundo y sobre todo como anexo del Asia. Desde el primer punto de vista, la Australia está con respecto del antiguo mundo en la misma relación que Melanesia ó Polinesia.

Si estudiamos las distancias que separan á la Australia de las vecinas partes de la tierra, veremos que 250 millas la separan de la Nueva Zelandia, algunas más de las islas Fidji, 180 de Borneo y 400 del extremo Sud del Asia. Desde Sidney á Nueva Zelandia y á Fidji hay 6 y 7 y $\frac{1}{2}$ días